

ella ni reconocerla. Otras se aseguraba todo lo contrario, diciendo que estaba hecha la paz con España y que las tropas francesas no pasarian mas adelante; que se estaba tratando con Inglaterra y con la Rusia, pero á costa de la Suecia y Dinamarca, que habian de ser sacrificadas á la ambicion de Pitt y de Catalina, siendo esta la recompensa que se las daba por su amistad con la Francia. Ya se echa de ver que la malevolencia solo discurria en estos diferentes lenguages lo contrario de lo que convenia á la república, suponiendo rompimientos donde se deseaba la paz, y la paz donde se deseaban victorias. Por último se quiso otro dia hacer creer que ya era imposible toda idea de paz, porque se habia hecho una protesta sobre ello en la comision de salud pública por la mayoria de miembros de la convencion. Quien habia dado lugar á este rumor fué cierta salida de Duhem el cual pretendia que era una simpleza tratar con una sola potencia, y que no convenia conceder la paz á ninguno sino venian á solicitarla todos á un tiempo. Sobre esto habia en efecto depositado una nota en la comision de salud pública, y esta fué la que dió ocasion para suponer aquella pretendida protesta.

No menos tristes eran las voces que esparcian los patriotas por su parte, diciendo que la Prusia andaba muy lenta en las negociaciones á fin de que quedase comprendida la Holanda en un tratado

comun con ella, para conservar de este modo su influjo en aquel pais y salvar el Stathuderado. Se quejaban de que permaneciese por tanto tiempo dudosa la suerte de aquella república; de que los Franceses no disfrutasen en ella ninguna de las ventajas de la conquista; de que los asignados no eran recibidos allí mas que por la mitad de su valor, y eso solo de manos de los soldados; de que los comerciantes holandeses habian escrito á los comerciantes belgas y franceses que estaban muy prontos á entrar en negocios con ellos, con tal que los pagos se hiciesen anticipadamente y en metálico; de que los Holandeses habian dejado marchar al Stathuder llevándose cuanto habia querido, y trasladado á Londres, ó á los buques de la compañía de Indias una parte de sus riquezas. En efecto se habian suscitado en Holanda muchas dificultades, ya por causa de las condiciones de la paz, ya por la exaltacion del partido patriota. Habia enviado allí la comision de salud pública á dos de sus individuos, capaces por su influjo de terminar todas las diferencias, solicitando ántes por interes mismo de las negociaciones el permiso de la convencion para no designar sus nombres ni el objeto de su comision. Así lo habia permitido la asamblea y marcharon inmediatamente.

Era muy natural que unos sucesos de tanto bulto y unos intereses tan considerables escitaran

esperanzas, temores y noticias tan contradictorias pero á pesar de todos aquellos rumores continuaban con buen éxito las conferencias, y habiendo llegado á Basilea el conde de Hardemberg ¹ en reemplazo del baron de Golz iban ya á convenirse de una y otra parte las condiciones.

Apenas se habian entablado aquellas negociaciones cuando la fuerza misma de los sucesos obligó á que se hicieran ciertas modificaciones en las facultades de la comision de salud pública, porque era imposible negociar tratado alguno con ninguna potencia por mas franca que fuese, un gobierno que no pudiera ocultar nada ni decir nada por sí mismo sin una deliberacion pública. Es indispensable ante todas cosas el secreto para negociar y firmar armisticios ó neutralizar territorios, porque muchas veces está negociando una potencia largo tiempo antes que la convenga decirlo: y no solo eso sino que hay repetidas veces artículos que deben quedar ignorados. Por ejemplo si una potencia promete unir sus fuerzas á las de otra; si estipula la reunion de un ejército, ó la de una escuadra ó cualquiera otra incorporacion de medios y recursos, es importantísimo el secreto, ¿y cómo habia de guardarle la comision de salud pública que se renovaba todos los meses por cuartas partes, tenia que dar cuenta de todo, y carecia de aquel vigor y osadia de la antigua

comision que todo lo tomaba sobre sí? ¿Cómo hubiera podido negociar particularmente con unas potencias que estaban avergonzadas de sus faltas, ni se atrevian apenas á confesar su derrota, y que todas se hallaban interesadas ó en ocultar sus condiciones, ó en no publicar la transaccion sino cuando ya estaba firmada? La precision en que se encontró de enviar dos individuos suyos á Holanda sin publicar su nombre ni el objeto de su comision, fué la primera prueba que tuvo de la necesidad del secreto en las operaciones diplomáticas. En consecuencia presentó un decreto por el cual se la concedian las facultades indispensablemente necesarias para negociar, y esto dió causa á nuevos rumores.

Es un espectáculo curioso para la teoría de los gobiernos el de una democracia que sabe vencer su indiscreta curiosidad y desconfianza del poder, y que vencida por la necesidad, concede á ciertos individuos la facultad de estipular hasta condiciones secretas. Esto fué lo que hizo la convencion nacional confiriendo á la comision de salud pública la facultad de estipular armisticios, neutralizar territorios, negociar tratados, acordar condiciones, redactarlas y hasta firmarlas, sin reservarse mas que lo que verdaderamente la pertenecia, que era la ratificacion. Aun hizo mas, y fué autorizar á la comision para que firmase artículos secretos, con la única condicion de que no habian de contener

nada que derogase á los artículos patentes, y que se habian de publicar luego que desapareciese la necesidad del secreto. Con estas facultades continuó la comision y llevó á cabo las negociaciones principiadas con diferentes potencias.

Por último se firmó la paz con Holanda á influjo de Rewbell y sobre todo de Sieyes, que eran los dos miembros de la comision enviados allí últimamente. Los patriotas holandeses hicieron un recibimiento brillante al célebre autor de la primera declaracion de los derechos del hombre, y tuvieron tanta deferencia con él que se allanaron muchos obstáculos. Las condiciones con que se firmó la paz en el Haya el 27 de floreal año III (16 de mayo 1795) fueron las siguientes: la república francesa reconocia la de las Provincias Unidas como potencia libre é independiente, y respondia de su independencia y de la abolicion del Stathu-derado. Habia entre las dos repúblicas alianza ofensiva y defensiva mientras durase la presente guerra, y sería perpetua entre ellas siempre que ocurriese guerra con Inglaterra. La de las Provincias Unidas ponía por el pronto á disposicion de la Francia 12 navios de linea y 18 fragatas que debian emplearse principalmente en los mares de Alemania, del Norte y del Báltico; dando ademas en clase de auxiliar á la Francia la mitad de su ejército de tierra, que á la verdad estaba reduci-

do á casi nada y debia ser reorganizado enteramente. Por lo que hace á los límites del territorio se fijaron del modo siguiente; la Francia conservaba toda la Flandes holandesa redondeando así su territorio por el lado del mar, y se estendia hasta las embocaduras de los rios; por el lado del Mosa y del Rhin quedaba en posesion de Venloo y Maestricht, con toda la comarca comprendida al mediodia del primero por las dos orillas del Mosa. Así la república renunciaba sobre este punto á estenderse por el Rhin, lo cual era muy puesto en razon, como que en efecto por aquel lado el Rhin, el Mosa y el Escalda se mezclan y confunden de tal modo que no hay límites conocidos, ni se sabe cual es el ramal que debe propiamente llamarse Rhin, sin que nadie sepa una palabra y todo depende de convenios particulares. Ademas de eso no amenazaba hostilidad alguna á la Francia por aquel lado, sino la de la misma Holanda que era muy poco temible y no necesitaba de la proteccion de un gran límite; y así el territorio indicado por la naturaleza á la Holanda, como que consistia en terrenos de aluvion, trasportados á la embocadura de los rios, hubiera sido preciso para que la Francia se estendiese hasta algunos de los principales, apoderarse de las tres cuartas partes por lo menos de aquellos territorios dejando reducida á casi nada la nueva

república que acababa de reconocer. El Rhin no llega á ser límite de la Francia respecto de la Alemania sino en las inmediaciones de Wesel, y la posesion de las dos orillas del Mosa, dejaba intacta aquella cuestion. Además de todo eso se reservaba la república la facultad en caso de guerra por el lado del Rhin ó de la Zelandia, de poner guarnicion en las plazas de Grave, Boisle-Duc y Ber-gop-Zoom, quedando comun el puerto de Fressinga y tomadas todas las precauciones. Se declaraba para siempre libre la navegacion del Rhin, el Mosa, el Escalda y el Hondt y todos sus ramales. Además de todas esas ventajas debia pagar la Holanda una indemnizacion de 100 millones de florines, y en cambio de todos estos sacrificios prometia la Francia, cuando llegase la pacificacion general indemnizaciones de territorio, tomadas de los países conquistados, y en los sitios mas convenientes á la buena demarcacion de sus límites recíprocos.

Eran muy razonables las bases de este tratado *, y el vencedor se mostraba en ellas tan generoso

* Razonables, sí, para un francés que naturalmente debe tener por justo y bueno cuanto ceda en utilidad de su patria; pero para un holandés, estuvo tan lejos de ser ni razonable, ni generoso aquel tratado, que desde entonces hasta la restauracion, no fué la Holanda mas que una simple prefectura de Francia. (N. del T.)

como diestro, sin que obste lo que se ha querido decir de que incorporando los intereses de la Holanda con los de Francia por medio de una alianza, la esponia á perder la mitad de sus navios que estaban en los puertos de Inglaterra, y sobre todo sus colonias quedaban entregadas sin defensa á la ambicion de Pitt; porque aunque la Holanda hubiese quedado neutral, nunca hubiera recuperado sus navios ni conservado sus colonias porque Pitt siempre hubiera alegado el pretesto de que se apoderaba de ellas por cuenta del Stathuder. Solo conservando esta dignidad hubiera podido, ya que no salvarse positivamente los navios y las colonias holandesas, quitar á lo menos todo pretesto á la ambicion inglesa; pero era posible, ni conveniente, ni aun honroso mantener el Stathuderado con los principios políticos de la Francia, con las promesas hechas á los patriotas holandeses, con el espíritu que les animaba y con las esperanzas que habian concebido al abrirnos sus puertas?

Mucho mas fáciles de arreglar eran las condiciones con la Prusia, porque acababa de ser encerrado Bischofwerder ² y el rey de Prusia emancipado ya de los místicos, habia concebido otro nuevo género de ambicion. Ya no hablaba de salvar los principios generales del orden, sino que pretendia hacerse mediador de la pacificacion universal. Firmose con él un tratado en Basilea el dia 16 de

germinal (5 de abril 1795) y por de pronto se convino en que habria paz, amistad y buena armonia entre S. M. el rey de Prusia y la república francesa; que las tropas de esta última abandonarían los estados prusianos que ocupaban en la orilla derecha del Rhin; que continuarían ocupando las provincias prusianas situadas en la orilla izquierda, cuya suerte definitiva quedaria arreglada en la pacificacion general. Segun esta última condicion, era evidente que la república pensaba en tomar por límite al Rhin, aunque todavia no se esplicaba positivamente, sino que diferia la solucion de las dificultades que podrian nacer de esta gran determinacion hasta conseguir nuevas victorias sobre los ejércitos del imperio y del Austria. Solo entonces podria despojar á los unos ó conceder indemnizaciones á los otros. Se comprometia la república francesa á admitir la mediacion del rey de Prusia para su reconciliacion con los príncipes y los estados del imperio germánico, y hasta ofrecia no tratar como enemigos durante tres meses á los príncipes de la orilla izquierda por quienes se interesase S. M. prusiana. Este era el medio mas seguro de obligar á todo el imperio á solicitar la paz por mediacion de la Prusia.

Efectivamente, no bien estuvo firmado aquel tratado cuando el gabinete de Berlin mandó anunciar su determinacion al imperio, y los motivos

que la habian dirigido. Declaró á la dieta que ofrecia sus buenos oficios al imperio, si es que deseaba la paz; y que en caso de que la mayoria de los estados la reusase, se la ofrecia tambien á los que se viesen precisados á tratar aisladamente por su seguridad personal. El Austria por su parte dirigió á la dieta unas reflexiones muy agrias, diciendo que ella deseaba mas que ninguno la paz, pero que la tenia por imposible, y que ya sabia elegir el momento conveniente para tratar de ella, y que entre tanto encontrarían los estados del imperio mayores ventajas en confiarse á la antigua fé austriaca, que á las potencias perjuras que habian faltado á todos sus compromisos. Disimulando la dieta sus solicitudes de paz con la apariencia de que se preparaba á la guerra, decretó un contingente quintuplo para aquella campaña, y estipuló que los estados que no pudiesen suministrar soldados, podrian salir del paso contribuyendo con 240 florines por hombre. Al mismo tiempo decidió que el Austria, que acababa de ligarse con la Gran Bretaña para la continuacion de la guerra, no podria ser mediadora de la paz, y resolvió confiar esta mediacion á la Prusia. Con esto ya no quedó que determinar otra cosa sino la forma y composicion de la diputacion.

A pesar de aquel vivo deseo de negociar, no podia hacerlo el imperio en masa, porque tenia que

exigir de la Francia que restituyese los territorios de que habia despojado á varios de sus miembros, lo cual no se podia hacer sin renunciar á la línea del Rhin. Pero era evidente que en la imposibilidad de tratar colectivamente se apresuraria cada príncipe particular á ponerse en manos de la Prusia, y hacer su paz especial por su mediacion.

De esta manera principiaba la república á desarmar á sus enemigos y obligarlos á la paz, sin que estuviesen bien resueltos á la guerra sino aquellos que habian hecho grandes pérdidas, y no esperaban recobrar por medio de negociaciones lo que habian perdido por las armas. Tales debian ser las disposiciones de los príncipes de la orilla izquierda despojados de sus estados, las del Austria privada de los Países Bajos, y las del Piamonte, á quien se habia quitado la Savoya y Niza. Por el contrario aquellos que habian tenido la sensatez de conservar neutralidad cada dia se daban la enhorabuena de su prudencia y de las ventajas que les habia producido. La Suecia y la Dinamarca habian enviado embajadores cerca de la convencion; igualmente la Suiza que habia llegado á ser una especie de depósito intermedio para todo el comercio del continente, persistia en sus prudentes intenciones y dirigia por medio de Mr. Ochs, al ministro plenipotenciario Barthelémy las siguientes palabras. « La Francia necesita

« una Suiza, y la Suiza una Francia. Efectivamente casi no puede dudarse que sin la confederacion helvética jamas se hubieran reunido á la dominacion francesa los restos de los antiguos reinos de la Lorena, Borgoña y Arlés; asi como es muy difícil de creer que sin la poderosa diversion y sin la decidida intervencion de la Francia hubiera podido conservarse la libertad helvética sino que se habria ahogado en la cuna. » En todo caso la neutralidad de la Suiza acababa de hacer un inmenso servicio á la Francia y habia contribuido á salvarla. A estas imágenes añadia Mr. Ochs otros pensamientos no menos elevados, porque decia; « Ya llegará tiempo en que se admiren estos sentimientos de justicia natural que nos hacian aborrecer todo influjo estrangero acerca del gobierno interior que nos convenia, y por lo mismo nos obligaba á no erigirnos en jueces de la clase de administracion pública, que quisiesen escoger nuestros vecinos. Nuestros antepasados no censuraron ni á los antiguos fundadores del imperio germánico por haber abolido el poder imperial, ni á la autoridad real de Francia por haber oprimido á los grandes señores feudales; sino que vieron sucesivamente á los estados generales representar la nacion francesa, y luego á Richelieu y á Mazarino apoderarse de la autoridad absoluta, Luis XIV' desplegar él solo

«todo el poder de la nacion y á los parlamentos
 «pretender tomar parte en nombre del pueblo de
 «la pública autoridad, pero jamas se les oyó arro-
 «garse temerariamente el derecho de recordar al
 «gobierno frances este ó el otro periodo de su his-
 «toria. Su único deseo fué la felicidad de la Fran-
 «cia, así como su unidad la única esperanza y su
 «único apoyo la integridad de su territorio.»

Estos principios tan severos como exactos eran una amarga crítica de la conducta de la Europa y los resultados que estaba tocando la Suiza de su comportamiento una demostracion de su prudencia. Celosa el Austria de su mucho comercio, pensaba incomodarla con un cordon, pero la Suiza hizo sus reclamaciones á Wurtemberg y á los estados vecinos y obtuvo justicia.

Tambien las potencias italianas deseaban la paz, á lo menos aquellas á quienes su imprudencia podia esponer algun dia á fatales resultados. No así el Piamonte, que ya habia perdido demasiado para renunciar voluntariamente al recurso de las armas, pero la Toscana, arrastrada á pesar suyo á salir de su neutralidad por el embajador inglés que la amenazaba con una escuadra sin concederla mas que doce horas para decidirse, estaba impaciente por volver á su antiguo papel, sobre todo desde que los Franceses estaban á las puertas de Génova. En consecuencia habia abierto el gran

duque una negociacion que acababa de terminarse por un tratado de paz, que fué el mas fácil de concluir. Quedaban restablecidas la buena inteligencia y amistad entre los dos estados, y el gran duque restituia á la república los trigos que se habian quitado á los Franceses en el momento de la declaracion de la guerra. Es de advertir que esta restitucion estaba ya hecha de su propio movimiento aun ántes de la negociacion, y quedó terminada esta que tan ventajosa era á la Francia para el comercio del Mediodia y en particular para el de granos y se firmó el dia 9 de febrero, que corresponde al 21 de pluvioso.

Venezia que habia retirado á su embajador de Francia, anunció que iba á nombrar otro y hacerle marchar inmediatamente á Paris; y por último hasta el papa se arrepentia de los ultrages hechos á los Franceses.

No así la corte de Nápoles, estraviada por las pasiones de una insensata * y por las intrigas de

* Por mucha latitud que queramos conceder á la libertad de un historiador no podemos pasar á Mr. Thiers ciertas ligerezas, que rayarian en groserias sino fuesen unas injusticias notorias. *Insensata* llama á la reina Carolina por haber hecho con admirable constancia todos los esfuerzos que caven en un hombre y muchos mas de los que corresponden á una muger por preservar su trono de una caida inminente, y á su pueblo de una humillacion y desastres iguales ó mayores á los